

**CELEBRACIÓN DEL 80 ANIVERSARIO DEL
ESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS
ENTRE COSTA RICA Y JAPÓN, Y EL AÑO DE AMISTAD
ENTRE JAPÓN Y SICA
11 de febrero del 2015**

Excelentísimo señor embajador del Japón,
Señor vicepresidente de la República,
Señor presidente de la Asamblea Legislativa,
Excelentísimos señores embajadores y jefes de misión,
Distinguidos funcionarios de la Honorable Embajada del Japón,
Señoras y señores:

Me es muy grato saludar a todos ustedes esta noche en nombre del Gobierno y el pueblo de Costa Rica, y agradecer al Ilustrado gobierno y al pueblo del Japón, en la persona de nuestro gentil anfitrión, la oportunidad de poder celebrar conjuntamente este octogésimo aniversario de las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y el Japón, formalizadas en 1935.

En uno de sus libros de viaje más hermosos, titulado en japonés *Óku no hosomíchi* y a veces traducido al español como “Senda hacia tierras hondas”, el gran poeta Matsuo Básho nos dice:

“Los meses y los días son pasajeros de las edades, siendo también viajeros los años, que van y vienen.”

Así han ido y venido las relaciones entre el Japón y Costa Rica, yendo y viniendo, con acercamientos y distancias, con idas y venidas. Desde años antes de que se establecieran las relaciones diplomáticas, había habido algún comercio, ya que desde 1893 hay una estadística costarricense indicando que se habían importado del Japón “sederías y otros bienes”, aunque no se especificaron montos ni precios. En pos de las sedas vinieron, en 1919, los contactos oficiales, aunque durante varios años no pasaron de algunas tímidas notas.

Para 1934, el comercio bilateral había aumentado mucho, al punto de que los productos japoneses estaban ya en el cuarto lugar en la lista de nuestras importaciones, solo superados por los productos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania. Y finalmente, así como Básho se decidió un día cruzar el mágico paso de Shirakawa para viajar hacia las ignotas comarcas del norte del Japón, en 1935 el gobierno japonés decidió también emprender una nueva senda en sus relaciones de amistad y enviar a Costa Rica una misión diplomática.

Dice Básho que *“para los que dejan flotar su vida sobre un barco, todos sus días son viaje y hacen del viaje su morada”*. Y eso puede decir también de quienes laboramos en los quehaceres diplomáticos, ante el imperativo de los desplazamientos continuos, aunque hoy se hagan en avión y no en barco. Aunque por mar le tocó todavía al excelentísimo señor Yoshiatsu Mori, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Japón en México, emprender viaje a Costa

Rica para presentar credenciales como concurrente en San José. Gobernaba este país don Ricardo Jiménez, que fue tres veces presidente y dos veces canciller, y ante él presentó sus cartas de estilo el primer representante diplomático japonés, el 21 de agosto de 1935. Las borrosas fotos que nos quedan de los periódicos de la época nos muestran al señor Mori de elegante uniforme, con bicornio emplumado, al estilo de la diplomacia clásica, y aunque su permanencia aquí fue breve, sin duda debe haber llamado la atención de los josefinos, porque el Japón tenía todavía para ellos mucho de lejano y de desconocido, algo como esas lejanas tierras del norte japonés hacia las que viajaba Básho.

En ese mismo año de 1935, el Japón también formalizó sus vínculos diplomáticos con Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Por este motivo se acordó declarar a 2015 como Año de la Amistad Japón – SICA y recordar el aniversario con diversas actividades de intercambio en una amplia gama de temas, tanto en el ámbito oficial como en campos no gubernamentales.

Aunque en términos históricos ochenta años no parezcan demasiados, si volvemos la vida a la existencia humana, los ochenta años de una persona suelen corresponder a una época en que ya ha hecho muchas cosas y ha adquirido madurez y sabiduría. Creo que eso puede aplicarse sin duda a las relaciones entre Japón y Costa Rica. De un inicio formal y protocolario, y algunos pasajeros desencuentros en épocas

complicadas, pasamos en la segunda mitad del siglo XX a una relación cada vez más estrecha e intensa, y a una creciente coincidencia en políticas y puntos de vista.

Además de todas las acciones de cooperación y las visitas de alto nivel, a las que se ha referido detalladamente el señor embajador; además del comercio y el turismo, entre el Japón y Costa Rica existe una profunda identificación en su vida política e institucional. Ambos son países de paz y de voluntad civilista. En ambos la democracia pluralista es efectiva y funcional y se cimenta en la existencia de un sólido estado de Derecho. En ambos, los derechos humanos son vivencia y no retórica. Para ambos, la paz y la seguridad internacionales pasan por los caminos de la libertad, el desarme, la cooperación y el respeto a la dignidad de las personas. Ambos condenamos con firmeza y energía el uso de la violencia como instrumento de acción política y especialmente el terrorismo, cualesquiera que sean los pretextos en que se fundamenten.

Con base en esas identidades esenciales, considero que este aniversario nos brinda también una valiosa oportunidad para que los costarricenses conozcan y comprendan mejor las culturas y características del ser japonés, y que los hijos del Japón tengan también ocasión de conocer y comprender mejor la identidad tica. El pasado domingo ya la Embajada del Japón nos obsequió con un paso importante, al auspiciar el concierto de *koto* que se efectuó en el Teatro Nacional. Estoy seguro de que, a lo largo de este año, tendremos muchas otras ocasiones

para apreciar la riqueza cultural del Japón, para dar a conocer algo de la nuestra a los japoneses, y para reafirmar los fecundos vínculos de amistad que dichosamente unen a nuestros dos países.

Señor embajador,

Señoras y señores:

En uno de los primeros capítulos de *La historia de Genji*, esa gran novela clásica del Japón, la autora nos relata un episodio en el cual el héroe, le dice a una bella mujer que lo acompaña, tras ver a un anciano rezar devotamente para tener felices vidas en un lejano futuro,:

“Deja que tus pasos tomen el camino que este buen hombre sigue tan devotamente y en esa edad que ha de venir mantén todavía el vínculo que compartimos.”

Ojalá que el Japón y Costa Rica sigan la sugerencia de Genji y que, como los árboles que sin estar al lado entrelazan sus ramas, continúen fortaleciendo y estrechando su amistad, su entendimiento y su cooperación; continúen juntos esa senda hacia tierras hondas.

Con este pensamiento, y el deseo de que el mundo de nuestros hijos y nuestros nietos, reciba en 2035 el centenario de nuestras relaciones con una sonrisa, con un abrazo y con la voluntad de seguir adelante juntos, pido a todos ustedes que

me acompañen en un brindis por la salud y ventura de Su Majestad el Emperador y por la felicidad y prosperidad del pueblo japonés.

Ténno Héika Banzái!